

Fernando Mires,  
*El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina*, Costa Rica, Ed. Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1990, 157 pp.

Zaida P. Rodríguez Monzalvo

"La Ecología no es, ni puede ser, un tema secundario en América Latina, por cuanto la preservación de la naturaleza tiene que ver, antes que nada, con la sobrevivencia material y cultural de la mayoría de los habitantes del continente". [pág. 12]

**M**ires plantea que este es un libro polémico ya que se sitúa, sin compromisos, en abierta contraposición con las ideologías del "crecimiento económico" que, desde su punto de vista, continúan siendo parte sustancial de un estilo generalizado de pensamiento todavía hegemónico en la mayoría de nuestros países.

En América Latina el desgaste y destrucción de los ecosistemas obligan a reflexiones profundas y urgentes sobre posibles alternativas que le permitan proteger su medio ambiente.

Se acabó "El sueño de El Dorado": hambre y miseria se extienden cada día más y ya no queda nada de los manantiales de riqueza natural latinoamericana. De este sueño sólo sobrevive el recuerdo o la leyenda de la Amazonia brasileña próspera, del Chaco paraguayo, de la pampa argentina, de los bosques chilenos del sur e incluso la Antártida, o de la selva lacandona mexicana. Lugares donde, en algunos casos, los intereses extranjeros con la llamada "diversificación de las exportaciones" están volcando lo mejor de dichas tierras hacia "el mercado mundial". Un mercado que, a su vez, regula no sólo los precios del intercambio, sino también los "monocultivos" que se requieren para el comercio internacional. Y que junto a los ítems costo-excedente, se van relacionando el desgaste de la naturaleza y el derroche de energía.

Los procesos de "desarrollo y crecimiento económico", cuyas prioridades eran procurar mejores niveles de vida, contradictoriamente han degradado de manera irreversible no sólo la naturaleza, sino la calidad de vida; nos hemos convertido así, en "las propias víctimas de los procesos de modernización".

Que ahora la cultura dominante en América Latina no sólo sea "antiecológica", sino en muchos sentidos "discriminatoria y racista" no es una mera

casualidad. Lo uno ha llevado a lo otro. Al destruirse los recursos naturales de cualquier país, lo mismo se hace con sus habitantes. Por supuesto que toda esta expansión tecnológica e industrial moderna ha tenido costos sociales muy altos.

Un problema tan complejo como el de la catástrofe ecológica, para Mires, va más allá de la toma de "conciencia" individual. Es evidente que la destrucción del medio ambiente es provocada por las formas colectivas de organización, intercambio, transformación de energía y desarrollo social.

El autor cree conveniente formular en su libro, una "nueva radicalidad social", como respuesta al colapso experimentado por la concepción "modernista" de la vida en sus más diversas versiones. Mires nos presenta en la primera parte de su trabajo las fases principales que, históricamente, han trasladado la discusión ecológica de los círculos científicos "especializados" en el tema, al nivel de lo "político". De igual manera, las formas de exclusión de la naturaleza en la construcción de la sociedad actual, retomando para ello diferentes concepciones teóricas de pensamiento.

¿Cómo crecer sin destruir? ¿Por qué el malestar en la cultura frente a la civilización industrial? Ambas interrogantes son el hilo conductor que conforma el segundo capítulo del texto, donde se expone que el problema ecológico en Latinoamérica ha tardado en ampliar tanto sus espacios de discusión, como las posibilidades de una política eficaz que encuentre alternativas y se preocupe por formar un pensamiento ecológico.

El autor analiza también las posibilidades para que en América Latina se construya un discurso de radicalidad social que recurra a la Ecología y que sea lo suficientemente capaz de incorporar a los pueblos indígenas, pasando por los campesinos expropiados de bienes y tierras hasta llegar a los "auto-productores" y "auto-consumidores" del llamado "sector informal", por mencionar algunos sectores. Es una propuesta que dentro del tercer capítulo de esta obra pretende comprobar que en las economías indígenas ha estado implícita una articulación muy rica de saberes ecológicos que deben ser tomados en consideración.

Para finalizar, en el cuarto y último capítulo, Mires centra su preocupación en la dramática devastación ecológica de la región amazónica, en donde se ha hecho presente un fenómeno al cual designa, "modo de producción amazónico" radicalmente "antiecológico" y "antieconómico". Ello le sirve para llamar la atención en su comentario final sobre el peso, la complejidad y emergencia que tiene el problema del "ecocidio" latinoamericano. *El discurso de la naturaleza. Ecología y política en América Latina* se convierte así en una obra interesante de profundas reflexiones, que contempla tanto un estudio minucioso y sistematizado del saber ecológico expuesto por varias corrientes teóricas de pensamien-

to, "clásicas" y "modernas", como un estudio serio y crítico sobre las diferentes políticas que se denominan "ecológicas".

Haber logrado realizar un texto original y sencillo en cuanto a su lenguaje, pero a la vez complejo en su temática, es un esfuerzo que debe reconocérsele a Fernando Mires.